

Homilía en la entrega del catecismo *Testigos del Señor*

✠ Mons. Ricardo Blázquez Pérez
Arzobispo de Valladolid

Querido D. José Manuel Estepa, Sr. cardenal, permítame que en esta oportunidad le dé las gracias a usted que durante tantos años ha mantenido en un crecimiento constante la preocupación de nuestras diócesis por la catequesis. Queridos hermanos obispos, presbíteros, hermanas y hermanos todos. Os agradezco en esta ocasión para saludar a todos cordialmente y también para agradecerlos, en nombre de la Conferencia Episcopal y de todas las diócesis, el servicio que venís prestando, un servicio que afecta al corazón de la vida de las diócesis.

En estos días no se está presentando un libro de carácter, digamos, académico con una finalidad empresarial. Se está entregando y estamos recibiendo, como también decía la primera lectura, un libro de la vida para todos nosotros que tiene que ver con la acción fundamental de la religión cristiana. Sin duda, en la predicación de este segundo catecismo, *Testigos del Señor*, para la iniciación cristiana constituye un acontecimiento mayor en la vida de nuestras diócesis. Hay tantas actividades y tantos trabajos que a veces necesitamos ejercitarnos para comprender dónde debe concentrarse nuestra tarea pastoral y, sin duda, que la catequesis forma parte de las responsabilidades primordiales de cualquier diócesis, también de cualquier cristiano. Como sabéis, evidentemente, la eucaristía del domingo, centro de la vida y de los sacramentos de la Iglesia y lo es también el servicio caritativo y social allí donde nos encontremos.

Es muy importante que la intensidad de tareas no fragmente nuestra atención, sino que potencien a dónde tenemos que dirigir la mirada. Y sin duda que la catequesis forma parte de los cimientos de cada comunidad cristiana, de los ministros de la Iglesia, de los servidores del Evangelio. Este catecismo para la iniciación cristiana, la continuación de la iniciación cristiana, es un catecismo llamado a dar un servicio inmenso a nuestras diócesis. Ha sido preparado con la colaboración de tantos, yo quiero también en este momento agradecer a la Subcomisión de Catequesis el trabajo

que está haciendo y a tantos como han colaborado, de una forma o de otra en la elaboración de este catecismo, que ha recibido no solo el refrendo, la *recognitio* de la Santa Sede, sino también un elogio particular. Anteayer tuvimos la oportunidad de presentarlo al papa, y el papa me recibió con gratitud y con gran alegría; esto es importante. Me alegro mucho de poder ser también esta mañana eco de la satisfacción que el papa manifestó.

El catecismo *Testigos del Señor*, el segundo para la iniciación cristiana, tiene un punto de arranque y una estructura que a mí, personalmente, me pareció, cuando tuve conocimiento de ello, muy original y acertada. Y además tiene que ver con la fuente de la vida, de la fe y de la visión de la Iglesia. Se inspira —como todos sabéis— en la Vigilia pascual, y en esa estructura, que recibe de la Vigilia pascual, se van integrando, en su momento, los pilares de la iniciación cristiana.

En primer lugar, en la Vigilia pascual saludamos a Jesucristo resucitado como Luz del mundo, que todo empieza en Jesucristo, reconocido como la misma Luz.

Dentro de unos cuantos meses va a ser beatificado el papa Pablo VI. Y en el primer discurso de la primera sesión que él presidió como papa dijo que sobre esta asamblea no se cierna ninguna otra luz sino la Luz de nuestro señor Jesucristo, Luz del mundo. Así empieza nuestro catecismo. Jesucristo, que, con el símbolo de la luz, viene al encuentro de la comunidad cristiana, y es aclamado como la Luz del mundo. Jesucristo, la Luz del mundo, nos abre un camino, abre una puerta para poder avanzar en la iniciación cristiana, en el camino de la Iglesia; y en medio de la Iglesia podemos y hemos sido reconocidos. Hay un camino, desde la creación y el Antiguo Testamento, el camino de la Palabra de Dios. El mundo fue creado por la Palabra de Dios y Dios Padre nunca dejó de dirigir su Palabra a los hijos de Israel. Y así llegamos al momento culminante de la historia de la Revelación y de la salvación de Dios: a Jesucristo que es la plenitud y el mediador de la Revelación. Jesucristo es el rostro viviente y personal de la Palabra de Dios. Ocupa un lugar central en la estructura del catecismo. Jesucristo, la Palabra eterna de Dios que vino a los suyos, que vino a nosotros, que se hizo hombre en las entrañas de santa María Virgen, que pasó haciendo el bien, que murió por nuestra salvación, resucitó y está vivo para siempre, y esperado da con amor, no con temor; es esperado por nosotros con amor. Jesucristo es el rostro personal de Dios, es la imagen viviente de Dios.

La Vigilia pascual nos da también la pista para poder comprender que la catequesis necesita siempre el refuerzo sacramental, que en la misma Vigilia pascual van a ser celebrados los sacramentos fundamentales pas-



cuales: el bautismo y la eucaristía. Nunca la catequesis puede quedar como aislada a una pura instrucción, sin el nacimiento de la persona que se vaya convirtiendo al Señor, que va derramando la gracia, y que celebre los sacramentos de la vida.

La catequesis es también ayudada, fortalecida, situada correctamente en el centro de la Iglesia, a través de los sacramentos que forman parte de la vida y de la transmisión que el Señor nos ha hecho. Hoy nosotros estamos –en esta celebración y en estas Jornadas en las que estáis conociendo más detalladamente el catecismo– estamos haciendo al mismo tiempo una acogida de la Palabra de Dios en nuestra vida, que tiene también la forma del catecismo, estamos compartiendo la fe, que tiene un instrumento insustituible de su transmisión en el catecismo, y queremos también anunciarla y transmitirla.

Hay tres acciones que desde el principio de la Iglesia forman parte de la vida concreta de cada comunidad cristiana: hemos recibido, compartimos y deseamos transmitir. El catecismo tiene también, precisamente desde esa lógica de la transmisión y de la acogida de la fe, tiene también una dimensión sacramental. Y a los pies del Señor, siguiendo sus caminos, aprenderemos a vivir como discípulos. También los Mandamientos de la ley de Dios, vividos con el espíritu del sermón del monte, forman parte de lo que es el catecismo. Estas cinco partes que de alguna forma estructuran el catecismo, inspirado en la Vigilia pascual, yo creo que es una opción para presentar la fe no solo interesante, sino también original y muy acertada. Yo me alegro mucho de poder compartir también hoy el gozo, la gratitud que todos sentimos por este instrumento fundamental en la transmisión de la fe.

¿Qué hacemos en la iniciación cristiana? ¿Qué deseamos transmitir en la iniciación cristiana? Evidentemente, una iniciación cristiana para la continuidad, sino no tendría sentido hablar de una iniciación cristiana. Queremos iniciar en la fe de la Iglesia que nosotros acogemos, la creemos, no la creamos, la recibimos con gratitud y con fidelidad y diariamente es muy importante que esa gratitud se convierta en una tarea apostólica. Queremos iniciar en la fe de la Iglesia, que se sintetiza en el símbolo apostólico. Queremos iniciar en las celebraciones de la Iglesia que forman parte desde el principio, desde la cuna, que es la Vigilia pascual de la Iglesia, forman parte de la transmisión de la fe. Queremos iniciar también en una vida cristiana consecuente. Jesús enseñó que el reino de Dios se acoge no solo por la fe, también por la conversión. Fe y cambio de vida, fe y conversión están estrechamente hermanadas. ¿Cómo hemos de conocerlo en medio de nuestro mundo? ¿Cómo podemos mostrar, en el mejor sentido de la palabra, una forma de vivir alternativa? Y dando gracias al Señor porque le he-

mos conocido, que seguir a Jesucristo no es una carga insoportable, es una carga que se vuelve ligera si nos iniciamos a la oración. Jesús enseñó a los discípulos de la primera hora cómo tenían que orar. A diferencia de cómo rezaban los discípulos de los fariseos y también los discípulos de Juan, él nos enseñó que el padrenuestro forma parte de la iniciación cristiana, es parte insustituible de la iniciación cristiana.

Y aquí, queridos hermanos, necesitamos también extender nuestra mirada a los padres de familia. Difícilmente va a haber iniciación cristiana sin la colaboración de los padres de familia. La fe se transmite también enseñando a los padres. Seguramente muchos hemos recibido la fe a través de la oración que nos han enseñado desde pequeños.

Queridos hermanos, esta celebración es una celebración muy elocuente, una celebración que está destinada a que el catecismo, que terminamos de presentar con una alegría profunda, de manera ya celebrativa y simbólica va a ser transmitido esta mañana. Que lo podamos transmitir a todas nuestras diócesis, a nuestras parroquias, a los padres de familia, catequistas por supuesto, y a todos los grupos cristianos. Aquí tenemos un centro neurálgico de una situación en que hoy ya no podemos dar simplemente por supuesta la fe. Y sabemos todos que el trabajo nos cuesta; evidentemente, apoyarnos en el Señor, para transmitir la fe a las generaciones que van llegando. Un instrumento precioso, es una gracia para nuestras diócesis.

Quiero agradeceros, entonces, de nuevo cómo habéis participado este departamento, poniendo lo mejor que hay en vosotros para esta tarea fundamental de la edificación de la Iglesia en nuestro tiempo y en nuestras vocaciones. Que santa María la Virgen nos enseñe a creer, a entrar en la dicha de la fe y también en la dicha de la proclamación de la fe.

Misa de entrega del catecismo *Testigos del Señor*

Jornadas de Delegados Diocesanos de Catequesis en la presentación y entrega del catecismo *Testigos del Señor*

25 de junio de 2014

